

D i c i e m b r e / 1 9 9 6

memoria

Centro Cultural Pablo de la Torriente Brau / Ediciones Unión

Unas pocas palabras para comenzar

A partir de las líneas que siguen, comienza a ser realidad la Colección *Memoria*, del Centro Cultural Pablo de la Torriente Brau. Estas breves palabras iniciales quieren anunciar su aparición entre nosotros, pero sobre todo servir de invitación a escritores y periodistas, historiadores y sociólogos, investigadores y especialistas para que pongan sus palabras en estas páginas, que son suyas.

Memoria recorrerá los temas que animan el trabajo de nuestro Centro, algunos de los cuales ya se sugieren en estas líneas: Pablo, su generación y su época; la memoria como fuente de riqueza espiritual, histórica, cultural; el género testimonio, como creación literaria de múltiples y fértiles alcances; la Historia Oral, como instrumento útil para ofrecer constancia del paso del ser humano por la vida y para analizar, después, desde diversos ángulos, ese recorrido. Las páginas de *Memoria* están abiertas, pues, a los interesados en el debate y la reflexión sobre esos asuntos.

Esta primera entrega ha sido realizada al calor de varias conmemoraciones importantes: la muerte de Pablo de la Torriente Brau en

Majadahonda, el 19 de diciembre de 1936; el sexagésimo aniversario del inicio de la Guerra Civil Española; la recordación merecida a esta figura vibrante de nuestra cultura, de nuestra historia en el Coloquio sobre Raúl Roa. Desde las páginas de *Memoria*, ratificamos la vocación que ha animado esos eventos: rescatar el perfil formidable de esas figuras a partir del estilo que ellos mismos nos legaron: la palabra abierta, el compromiso franco, el rechazo de los formalismos innecesarios, la capacidad para analizar, con cabeza propia, los problemas de su/nuestro tiempo.

Memoria aparece porque creemos en la memoria viva, capaz de conservar muchas claves de nuestra identidad y contribuir a la reflexión sobre el pasado y sobre lo que nos rodea. Y, desde hoy, *Memoria* quiere compartir con orgullo aquella frase con la que Pablo de la Torriente Brau explicó a sus amigos, sesenta años atrás, su decisión de marchar como corresponsal a la Guerra Civil Española: *...mis ojos se han hecho para ver las cosas extraordinarias. Y mi maquinita para contarlas. Y eso es todo.*

Es decir: unas pocas palabras para comenzar. Ahí están.

Y aquí están las primeras páginas de *Memoria*, con nuestro saludo y nuestra invitación.



Coloquio
sobre
**RAUL
ROA**

17-19 de diciembre
de 1996

Sumario

• Unas pocas palabras para comenzar / pag. 1

• Acto de presencia / Mayra Beatriz Martínez / pag. 2

• A guitarra limpia/espacio abierto / pag. 2

PABLO DE UNA SOLA VEZ

• Retrato de hermano / Raúl Roa / pag. 3

• España: corazón y entraña / Idania Trujillo de la Paz / pag. 3

• Perfiles / Diana Abad / pag. 4

• "Como una fiebre en la imaginación de este hombre" /

Fernando Martínez Heredia / pag. 4

ALREDEDOR DEL CENTRO / pag. 5

CON EL FILO DE LA HOJA

• Inéditos con derecho propio: Al Sr. Don Federico de Capdevila y Fondesviela / Pablo de la Torriente / pag. 6

A la Sra. Apolonia Gomila, Vda. de Barceló / Raúl Roa / pag. 7

• A través del tiempo y la palabra / Víctor Casaus / pag. 8

AL FONDO DE LA PALABRA

• Memorándum de poeta / Mayra Beatriz Martínez / pag. 10

• Pablo y Lam: Cumplir (con los años) / pag. 10

• Desde una cátedra universitaria / Miriam Rodríguez Betancourt / pag. 11

• ¡Volved! / Víctor Casaus / pag. 12

ACTO DE PRESENCIA

Nuestro Centro se da a conocer

La cita fue leída lentamente y quedó detenida al centro de la tarde.

No tengo nunca miedo de escribir lo que pienso, con vistas al presente ni al futuro, porque mi pensamiento no tiene dos filos ni dos intenciones. Le basta con tener un solo filo bien poderoso y tajante que le brinda la interna y firme convicción de mis actos. No me importa nada equivocarme en política porque sólo no se equivoca el que no labora, el que no lucha.

Pablo, quizás desde otra tarde como ésa pero de un agosto lejano de aquí -el de 1936-, lo había escrito también para nosotros. Para que nosotros nos comprometiéramos con su memoria y advirtiéramos la aguda contemporaneidad de su palabra.

Estábamos por eso reunidos el 6 de junio pasado, seis décadas después de aquella declaración de principios, proponiéndonos honrarlos: justamente se efectuaba la presentación de nuestro Centro Cultural Pablo de la Torriente Brau, en la sede de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba. Asistíamos a la presentación formal de esta entidad, nacida a inicios de 1996, ante el reclamo de una historia oral reciente -aún aguardando en boca de sus protagonistas- y de los insospechados testimonios escritos o fotografiados, que esperan por ser rescatados del olvido en anaqueles y gavetas diversas.

Victor Casaus -gestor y conductor del Centro- informó a los presentes de entonces, que se trabaja ya en dos proyectos: el Fondo Documental Pablo de la Torriente Brau y el Programa Memoria.

El Fondo se encarga de organizar e informatizar el material documental sobre Pablo reunido hasta el momento, a partir de las importantes donaciones realizadas por sus hermanas Zoe y Ruth. Se trata de un formidable conjunto de documentos y fotos, que abarca desde las imáge-

nes de Nene en su Puerto Rico natal, hasta originales de cartas familiares y artículos periodísticos. A todo ello se unen documentos inéditos e imágenes provenientes del archivo de Raúl Roa -quien cumplió con esmero la encomienda de Pablo de conservar sus papeles- y los materiales hallados al calor de investigaciones realizadas en archivos y hemerotecas de Cuba, España, Puerto Rico y Estados Unidos.

La segunda vertiente de trabajo del Centro, el Programa Memoria, se vincula al rescate más activo del pensamiento y la historia, y pretende contribuir de esa manera al desarrollo del género testimonio, que Pablo adelantó en su obra innovadora. Con el lanzamiento de la primera convocatoria al Programa el Centro aspira a estimular los trabajos de Historia Oral como instrumento de rescate y conservación de la memoria colectiva de la Nación.

Asimismo, con las grabaciones y transcripciones de las entrevistas realizadas por los profesionales que desarrollen trabajos dentro del Centro, se creará paralelamente un Fondo de la Palabra, que será puesto a disposición de los especialistas. Se dio a conocer, además, la próxima salida del libro *Evocación de Pablo*, actualmente en manos del Instituto Cubano del Libro y, más adelante, del volumen titulado *Palabras sobre Pablo*, que reúne los trabajos ganadores en el Premio de Ensayo Pablo de la Torriente Brau 1995, convocado por la Cátedra Pablo de la Torriente Brau de la Universidad de La Habana.

Finalmente, Víctor Casaus definió:

La presentación de este Centro es un acto dotado de contemporaneidad, de actualidad. Pablo fue un hombre de este tiempo y de muchos países. Pablo fue parte hermosa de «ese sol del mundo moral» presente a lo largo de la historia de la Isla [...]. Pablo nos dejó, para estos tiempos que vivimos y para los que vienen, mucha

enseñanza viva -y así es como queremos conservarla y extenderla-: su sentido de la participación, su capacidad para pensar, con cabeza propia, los problemas de su época y comprender así las esencias de la situación cubana de entonces, definida por el carácter neocolonial de sus estructuras y por los afanes de libertad y de independencia de sus mejores luchadores. Esos valores pertenecen, por otra parte, de manera indisoluble, a la personalidad carismática de Pablo donde la mezcla de lo culto y popular, la audacia y el humor se realizaba de manera brillante y creadora.

De este modo, se incorpora la nueva institución al ámbito de nuestra cultura actual, en busca del filo poderoso y tajante que habrá de darle el laborar y reflexionar sobre el pasado y el presente, con vistas al futuro. El ministro de Cultura Armando Hart, felicitó la iniciativa de la creación del Centro y concluyó:

Todavía está por ver hasta dónde la lucha por la República Española influyó en nuestra generación. Habrá mucho que escribir todavía sobre eso. Seguramente en el futuro se hará.

Me viene a la mente toda la imagen de aquella generación, me vienen muchos nombres. Desde luego, el primero, Mella. Martínez Villena, el sacrificio de Trejo, Guiteras, Pablo -desde luego-. Me viene a la mente el nombre de Roa, el nombre de Eduardo Chibás, también. Todos esos nombres. Juan Marinello. Una serie de nombres que yo creo que es necesario resaltar en estos tiempos cuando quieren destruir los paradigmas y nosotros tenemos muchos nombres.

Esos fueron nombres que influyeron mucho sobre nosotros, por el conjunto de lo que representaban, por lo que representaban. Y si el Centro se propone, como ha dicho, recordar algunas de esas figuras, puede contar con toda nuestra colaboración.

A GUITARRA LIMPIA / ESPACIO ABIERTO

Cuando este primer envío de la Colección Memoria esté entre sus lectores, el Centro Cultural Pablo de la Torriente Brau habrá inaugurado su casa -que es la de ustedes.

Situada en la calle de la Muralla No. 63, entre Oficios e Inquisidor, ha sido una donación de Eusebio Leal, historiador de la ciudad, para albergar el Fondo Documental Pablo de la Torriente Brau y los otros proyectos que nuestro Centro lleva adelante.

Espacio abierto para el debate en nuestros coloquios, para los resultados de nuestro Programa Memoria, para el pensamiento y la

reflexión sobre los temas abarcados por el Centro, nuestra casa abre sus puertas, además, de la mano de los trovadores.

A guitarra limpia se llamará el recital con que Santiago Feliú inaugurará el espacio de nuestra sede, a mediados de diciembre. Bajo el mismo título se realizará el concierto que reunirá a más de una decena de trovadores en la Sala Avellaneda del Teatro Nacional, en el mes de enero, para cantar a Pablo de la Torriente Brau.

Espacio abierto / guitarra limpia. Cada mes, a partir de diciembre, en la sede de nuestro Centro.



P A B L O
DE UNA SOLA VEZ

Retrato de hermano

Esta es una de las secciones fijas de *Memoria*. Su objetivo, como se verá, es atrapar, en un texto breve, un fragmento de la imagen impactante que dejó Pablo entre sus contemporáneos. El título de la sección tiene como origen una anécdota -que podría ser, a su vez, el primer texto incluido en esta sección-. Su autora fue Victorina Rodrigo, la hija del alcalde de Buitrago de Losoya, en Somosierra, 70 kilómetros al norte de Madrid, al que Pablo entrevistó en octubre de 1936. Cuando se le mostró durante el rodaje de un documental,

cuarenta años después, una foto de Pablo, comentó: «Sí, me acuerdo de él. Tenía cara de listo». Y cuando recordamos su trabajo periodístico en las trincheras de Buitrago y su polémica en la Peña del Alemán, Victorina resumió para aquella entrevista -y para esta sección-: «Era un hombre de una sola vez».

Aquí está entonces Pablo, captado de una sola vez por la prosa inquieta de su hermano Raúl Roa.

Pablo de la Torriente Brau murió en España pluma en ristre y rifle al hombro peleando por la revolución cubana: no en balde fue el más impetuoso, noble, arrestado y talentado mozo de nuestra generación [...]. Era un mocetón alto, de musculatura atlética, pelo oscuro, frente dilatada, voz grave, mentón altivo, sonrisa franca, mirada diáfana y jocundo talante. De vez en cuando lanzaba una carcajada estruendosa que estremecía los cristales de las ventanas [...]. Me

había asombrado su imaginación fabulosa, su estilo desenfadado, su pupila afiebrada, su afán de servicio, su corazón trepidante y su generoso amor a los que sufren, sueñan y pelean [...]. Escribió torrencialmente y de innumerables cosas, sin otro esfuerzo que teclear la maquineta. Escribía naturalmente, como sudaba o respiraba. Su imaginación era un bosque incendiado y su sensibilidad más vibrante que un sismógrafo.

I d a n i a T r u j i l o d e l a P a z

ESPAÑA: CORAZÓN Y ENTRAÑA

Convocados por el Centro Cultural *Pablo de la Torriente Brau*, un grupo de estudiosos se reunieron los pasados 26 y 27 de septiembre para reflexionar sobre diversos aspectos de la Guerra Civil Española, acontecimiento histórico que marcó de manera dramática y aleccionadora, una sensible franja de la historia de este siglo; y que, aún hoy, sigue transmitiendo nuevas enseñanzas a las actuales generaciones.

Este Coloquio sobre la Guerra Civil Española, primera actividad de carácter público que organiza el Centro desde su creación, sirvió, además, para homenajear a los cubanos que aún guardan frescos en la memoria los recuerdos de su participación en las Brigadas Internacionales, símbolos de la solidaridad humana frente al fascismo y en defensa de la república agredida.

Un momento particularmente emotivo, sobre todo para el grupo de veteranos cubanos, fue la presentación del documental *España en el corazón*, de la realizadora Belkis Vega, con el cual revivieron imágenes de la guerra, las manifestaciones populares en defensa del Madrid asediado, los recuerdos de sus compañeros caídos, entre ellos el propio Pablo, Rodolfo de Armas, Alberto Sánchez, la voz de Pasionaria despidiendo por los altavoces a los combatientes de las Brigadas Internacionales, quienes lucharon junto al pueblo español, y muchos de los cuales quedaron como sentallas de aquella épica hazaña.

Diversos fueron los temas debatidos, entre ellos *Aspectos internacionales de la Guerra Civil Española*, de Aurea Matilde Fernández, profesora de la Universidad de La Habana; *La centuria de Guiteras*, del

*A sesenta años
de la Guerra
Civil
Española, en
Cuba se habla
sobre un
acontecimiento
que marcó la
historia de este
siglo*

también profesor José Tabares; *La mujer en la Guerra Civil Española*, ponencia enviada por la ensayista española María Carmen García-Nieto, que fue leída por la historiadora Diana Abad; y *La GCE revisitada*, de Fernando Martínez Heredia, que constituyó una relectura crítica de aquel acontecimiento a la luz de los nuevos tiempos que vive el mundo.

El segundo y último día del Coloquio sirvió para resaltar la participación de la intelectualidad progresista de aquellos años frente al fascismo. Se presentaron las ponencias *Los intelectuales españoles y el antifascismo durante la República*, de Manuel Aznar Soler, comentada por el escritor Arturo Arango; *La Casa y nosotros: órgano de la izquierda republicana en Cuba*, de la profesora Josefina Suárez; *La muerte de Federico García Lorca*, del escritor Guillermo Rodríguez Rivera y *Pablo de la Torriente Brau y Miguel Hernández*, expuesta por el cineasta y escritor Víctor Casaus, quien se refirió a los valores humanos y la amistad que unieron a ambos intelectuales, sus puntos de contacto y respectivas visiones de la guerra, su actitud crítica y autocrítica frente a la prensa de la época y la intensidad y profundidad con que asumieron la vida y la literatura.

De sus experiencias de esos años como cronistas nacieron dos excelentes textos: *Peleando con los milicianos*, de Pablo, y *Poesía y prosa de la guerra y otros textos*, de Miguel, que expresan, tal vez mejor que ningún otro testimonio de la época, el torbellino de pasiones, enseñanzas y valores de aquellos duros y estremecedores años de la Guerra Civil, que aún hoy, en las postrimerías de este siglo, están por salvarse.

De sus experiencias de esos años como cronistas nacieron dos excelentes textos: *Peleando con los milicianos*, de Pablo, y *Poesía y prosa de la guerra y otros textos*, de Miguel, que expresan, tal vez mejor que ningún otro testimonio de la época, el torbellino de pasiones, enseñanzas y valores de aquellos duros y estremecedores años de la Guerra Civil, que aún hoy, en las postrimerías de este siglo, están por salvarse.

PERFILES

Cuando sus amigos supieron que partiría hacia España, a la revolución española, «a ser arrastrado por el gran río de la revolución», tal vez pocos albergaran en el fondo de su corazón la esperanza de volverlo a ver. Porque en la desigual guerra apenas recién comenzada, Pablo de la Torriente Brau, ni por carácter ni por convicciones políticas, se hubiera podido sujetar al papel de espectador y mero relator, o si se quiere, al de comunicador ramplón de aquellos terribles y ya trascendentes acontecimientos, considerados por él como el prótico de la batalla definitiva entre oprimidos y opresores. Ellos lo sabían.

Y no es que Pablo fuera un hombre que procurara a cada paso el modo de asomarse a la muerte. Impetuoso sí era, y tremebundo. Lleno de vida, y promotor incansable de la vida. Peleador sin tregua, como él mismo calificara a Carlos Aponte. Hombre de una sola palabra y de conducta consecuente. Y si bien sus escritos nos lo retratan, queda no obstante la impresión de que aún falta un buen tramo por recorrer en el conocimiento de esa personalidad tan inserta en su tiempo histórico.

De ello trataré de dar cuenta más detallada en próximas oportunidades. Ahora me limitaré, y sirvan de escudo los varios propósitos de este Centro, a resaltar la necesidad de la indagación histórica, los vericuetos de la misma, y sus resultados nunca acabados. Para ello utilizaré dos testimonios, uno oral y el otro escrito. No está de más decir que paso por alto el proceso de la crítica histórica y que expongo, tan sólo, algunos datos primordiales.

Traigo a colación lo que una vez me contara Julio Cuevas, quien fuera capitán director de la Banda de Música de la 46 División del Ejército del Centro. A Cuevas le decían los soldados: «...al

combatiente éste [Pablo] te lo van a matar un día; se para en las trincheras a arengar al enemigo». De esa «arenga», una crónica quedó para la posteridad: *En el parapeto*, conocida también como *Po-lémica con el enemigo*.

Y, en efecto -recordaba Cuevas-, el 19 de diciembre de 1936, en Pozuelo de Alarcón, en el fragor del combate, cayó abatido el comisario Pablo de la Torriente Brau. Rescatado su cadáver tres días después,

...la Banda de Música de la 46 División fue expresamente trasladada de Alcalá de Henares a Madrid a fin de acompañar con el himno cubano e himnos y marchas españolas republicanas el entierro de Pablo, el cual tuvo lugar con honores militares.

Y agregaba Julio Cuevas que, a la altura de 1972, y habida cuenta el impacto de aquellos momentos, no recordaba ya quiénes despidieron el duelo. Sin embargo, conservaba frescas en la memoria las imágenes del comandante Policarpo Candón (cubano de origen gaditano) y El Campesino (Valentín González), amigo y jefe militar de Pablo. Cuevas habló con extrema sencillez y -sorprendido por la entrevista que se le realizaba y visiblemente emocionado por el recuerdo de esa etapa de su vida- ante las preguntas sobre el día del entierro, horario aproximado y otros pormenores al respecto, contestó que prefería no aventurar respuestas. La defensa de Madrid los absorbía a todos por completo.

En cuanto al testimonio escrito, puedo decir que obra en el Archivo Nacional de Cuba (Fondo Donativos y Remisiones, Legajo 635, número 63) una fotocopia de informe que rindiera tras el triunfo de la revolución cubana, Armando Portela García, presidente que fuera del Club Cubano Ju-

lio Antonio Mella, sucesor del Club Ibero-Americano, establecido en la calle Canuda no. 13, en Barcelona.

Entre los datos de interés que ofrece Portela García, sobresalen los siguientes: de una parte que, a mediados de 1938, tuvo lugar en Barcelona el cortejo fúnebre oficial de los restos de Pablo por parte de las autoridades autónomas y republicanas; que el mismo se efectuó sobre cureña y con honores militares por haber muerto en combate; y que el féretro quedó en el depósito del Cementerio de Montjuich en espera del permiso para su traslado a Cuba, permiso que el entonces presidente de la república, Laredo Brú, negó. Que el Club Cubano Julio Antonio Mella, dada la negativa antes apuntada, acordó darle sepultura, para lo cual alquiló un nicho por el término de cinco años.

Añade Portela García que en el acto estuvieron presentes Juan Marinello, Nicolás Guillén y Leonardo Fernández Sánchez, varios miembros del Club, entre ellos Portela y Jacinto Aguila, secretario de la ya citada asociación, así como combatientes de las Brigadas Internacionales y de la Brigada Lincoln.

La irrupción de las tropas fascistas, la urgencia de evacuar Barcelona (enero de 1939), el registro y saqueo de la casa de Portela y, por último, la ocupación de Cataluña (febrero de 1939), impidieron salvar algunos documentos y objetos pertenecientes al comisario de guerra cubano. Como se sabe, transcurrido el plazo de alquiler del nicho, los restos de Pablo pasaron a la fosa común.

Ni el espacio lo permite, ni la intención de estas líneas excede al de la presentación de dos testimonios, dos recuerdos espontáneos y modestos, enlazados por la bruma del tiempo y lo vivido, en los que resuena el tronar de los cañones y las bombas, y el heroísmo de los hombres clavados al suelo en defensa de la República Española. Busque el lector las precisiones pertinentes. Adéntrese en la confrontación de datos. Apórtelos a ésta, nuestra historia común.

Fernando Martínez Heredia

"COMO UNA FIEBRE EN LA IMAGINACIÓN DE ESTE HOMBRE"

Antonio Guiteras Holmes (1906 -22 de noviembre- 1996)

De apellido ilustrado y familia culta, Guiteras tuvo, sin embargo, un destino diferente: coincidió a los 20 años con la necesidad de revolución de su país, y se entregó a ella de una vez. Miembro del Directorio Estudiantil de 1927 -como Chibás y Barceló- contra la entronización del Machadato, Guiteras conspiró y combatió incansablemente con las armas a la tiranía. Pero no fue sólo el callado, valiente y decidido hombre de acción de las fotos de la Revolución del 30. Lo más trascendente de su acción fue su lucha intransigente por cambiar el país para lograr la liberación nacional y el socialismo mediante una revolución.

Por eso aparece insurrecto, entre el combate del 29 de abril de 1933 y la preparación de asalto al cuartel de Bayamo, rechazando toda "solución" imperialista. Desconoce el engendro mediacionista y es promovido al Go-

bierno de los cien días en septiembre. Allí fue el jefe del ala radical, el promotor de la legislación social más avanzada, el líder antimperialista que trataba de concientizar a las fuerzas emergentes. Y desde enero de 1934, otra vez a la lucha armada por la liberación, a volverse leyenda en 16 meses de clandestinidad. Negado a contribuir o aceptar el fin de la revolución, muere en combate en el Morrillo -a los 28 años- cuando salía a preparar una expedición liberadora desde México.

Este era el pensamiento que guiaba su conducta:

...ir forzosamente hasta la raíz de nuestros males, el antimperialismo económico... un movimiento que no fuese antimperialista en Cuba, no era revolución... una revolución sólo puede llevarse adelante cuando está mantenida por un grupo de hombres identificados ideológicamente, poderoso por su unión inquebrantable, aunados por los mismos principios... Esa fase de nuestra Historia es la génesis de la revolución que se prepara, que no constituirá un movimiento político con más o menos disparos de cañón, sino una profunda transformación de nuestra estructura económico-político-social... nuestra liberación absoluta: que es la que responde al clamor de las masas, que todo lo sufren, que todo lo padece.

Sin duda uno de los grandes de la historia de Cuba, Guiteras es el hijo excepcional de la Revolución del 30. Su huella no se borró nunca. Hoy Guiteras señala con su vida la larga marcha y el alto destino de su pueblo, de los pueblos.

ALREDEDOR DEL CENTRO

• Majadahonda, en defensa de la cultura

Palabras de Abel Prieto, presidente de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba, en ocasión de la entrega a Víctor Casaus de la Distinción Majadahonda 1936, otorgada este año a un grupo de destacados creadores cubanos:

Ustedes saben que Víctor es un poeta, también autor de uno de los libros más importantes de testimonio, de los que incluso contribuyó, a mi juicio, a darle forma definitiva a ese género: Girón en la memoria. Al mismo tiempo es un cineasta muy destacado y un incansable investigador de esa figura emblemática del internacionalismo, de la alegría cubana, de la capacidad expansiva del cubano para llegar a estaturas insospechadas como creador de literatura y como creador de vida y de transformaciones sociales realmente muy relevantes.

Victor ha trabajado muchos años, ha hecho documentales, libros, ha recopilado cartas, ha trabajado mucho con la familia de Pablo, con la propia Ruth, con otros compañeros. Ha promovido también la figura de Pablo como una figura también muy significativa, una especie de figura proa dentro de esa generación, que implicó un cambio esencial en la historia contemporánea de este país. El dará detalles de cómo vamos a volcar este centro hacia otras figuras de la generación de Pablo.

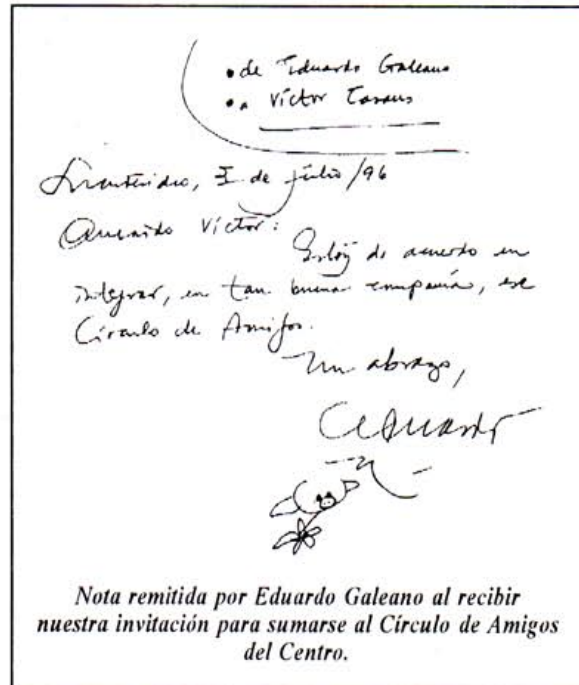
Yo quería aprovechar la ocasión para entregarle aquí, ante ustedes, una distinción que está otorgando la UNEAC desde hace muchos años, que lleva el nombre del sitio donde Pablo cayó durante la defensa de Madrid: Majadahonda.

La distinción se llama Majadahonda 1936 y se le entrega a escritores, creadores, miembros de la UNEAC que han cumplido misiones internacionalistas, que han tenido relevancia también en el trabajo de proyección internacional de la cultura cubana. Víctor la tiene muy ganada por todas esas razones y quiero aprovechar la ocasión, antes de darle la palabra, para entregarle la Distinción Majadahonda ante ustedes. ♦

• La amistad, entera y verdadera

Nos despedimos con un vigoroso apretón de manos. Anochece. La ciudad se enguinaldaba lentamente de ascuas. Yo iba silbando de júbilo. Había conocido a un hombre entero y verdadero. Y había anudado, también, la más limpia, alegre y honda amistad de mi vida.

Así narra Raúl Roa su primer encuentro con Pablo, nada menos que en el bufete de don Fernando Ortiz, lo que pone en evidencia que el tema de la amistad tuvo una importancia muy especial en esta generación a la que Roa y Pablo pertenecieron. En homenaje a ese sentimiento, hemos llamado a uno de los «órganos» que conforman nuestro Centro: Círculo de Amigos. Está integrado por personalidades de la literatura y el arte, aquí y en otros países, quienes prestarán el valioso concurso de sus nombres a la tarea de difundir las labores que realizaremos y a colaborar con la ayuda material necesaria para nuestros proyectos. Entre las primeras manos tendidas están las de: Mario Benedetti, Eduardo Galeano, Claribel Alegría, Juan Gelman, Luis Eduardo Aute, Silvio Rodríguez, Pablo Milanés, Roberto Fernández Retamar, Eusebio Leal, Julio Girona, Roberto Fabelo, Nelson Domínguez, Zayda del Río y Manuel Mendive. ♦



• Para recobrar la Memoria

El Programa Memoria de nuestro Centro, se propone rescatar temas de la realidad cubana que son parte del patrimonio de la Nación, ya se trate de parte de la historia de la República o del acontecer posterior al triunfo revolucionario de 1959, cuyo análisis y difusión contribuyan a la mejor comprensión de la problemáticas actuales en la Isla. Para llevarlo a vía de hecho, se ha lanzado la primera convocatoria del Programa, durante la cual han podido presentar sus proyectos de investigación testimonial e Historia Oral, escritores, periodistas, historiadores, sociólogos y otros especialistas, interesados en abordar tres temáticas fundamentales:

a. *Ecos de la República*, que propone un acercamiento a la Nación desde principios de siglo hasta 1959, abordada histórica, social o culturalmente.

b. *La creación de la voz*, que apunta hacia trabajos basados en la Historia Oral, sobre la vida y la obra de intelectuales cubanos.

c. *Las voces que nos rodean*, la cual comprende investigaciones sobre temas significativos

de nuestro entorno histórico de 1959 hasta hoy. ♦

El Programa abrirá sus puertas anualmente a cinco investigadores, cuyos trabajos serán financiados por el Fondo para el Desarrollo de la Cultura, de modo que pueden disponer de seis meses para la realización de sus proyectos. Una vez concluidos los mismos, nuestro Centro publicará las obras testimoniales o de Historia Oral que surjan de esos trabajos. Por su parte, los autores se comprometen a entregar todo el material obtenido, con su correspondiente transcripción, lo cual enriquecerá el Fondo de la Palabra, archivo de fuentes orales del Centro. Los proyectos seleccionados en la presente edición del Programa Memoria, se darán a conocer el próximo mes de enero de 1997, a través de los órganos de divulgación nacional. ♦

• Roa: obra y figura

Un acercamiento a la figura y la obra de Raúl Roa, desde sus inicios en la vida política e intelectual, su labor como escritor y su desempeño como canciller: con ese propósito el Centro Cultural Pablo de la Torriente Brau convoca al Coloquio sobre Raúl Roa, a celebrarse los días 17, 18 y 19 de diciembre, en la Sala Martínez Villena de la UNEAC. H y 17, Vedado.

En aras de incitar al diálogo, se elaboró un programa temático a desarrollar por un grupo de expositores: amigos, compañeros y estudiosos de Roa. El Directorio Estudiantil Universitario de 1930, el Ala Izquierda Estudiantil, la labor de Roa al servicio de la cultura nacional, su quehacer como profesor universitario y una aproximación a sus años como ministro de Relaciones Exteriores, están incluidos entre los temas de agenda del evento.

El Coloquio se inserta en el proyecto de encuentros que pretende realizar el Centro, con el fin de propiciar la reflexión, el análisis y el debate acerca de la historia y la realidad cubana contemporánea. ♦

Manuel González Bello

• Una obra para Pablo

Es el título bajo el cual un grupo de artistas plásticos cubanos unirán sus trabajos en una muestra excepcional: un salón-venta organizado por Nelson Domínguez y el Centro, que usará por sede el caserón hermoso donde el pintor tiene su atelier. El propósito es que las obras expuestas se comercialicen: su monto será donado por los autores al fondo de nuestra recién creada institución para contribuir a la realización de los proyectos de trabajo más inmediatos.

Ya han confirmado su presencia -además del propio Nelson-: Julio Girona, Roberto Fabelo, Zaida del Río, Roger Aguilar, Manuel Mendive, Juan Moreira, Alicia Leal, Eduardo Roca «Choco», Jorge Duporté, Ernesto Rancano, Gilberto Frómota, Ever Fonseca y Ernesto García Peña.

Una obra para Pablo, en la Galería de los Oficios, será una excelente oportunidad para ver y aportar. ♦

María Santucho

CON EL FILO DE LA HOJA

INÉDITOS CON DERECHO PROPIO

Esta sección de *Memoria* traerá a sus páginas textos inéditos de las figuras de la generación y la época de Pablo de la Torriente Brau, y de autores relacionados directamente con las áreas de interés de nuestro Centro, como el género testimonio y la Historia Oral.

En esta primera entrega aparecen, por derecho propio, cartas de Pablo y de Raúl Roa.

El destinatario de la carta de Pablo es Pedro Capdevila, su compañero en el bufete de Giménez, Ortiz y Barceló, quien fue un eficaz enlace en La Habana durante el segundo exilio neoyorquino de Pablo, de marzo de 1935 a agosto de 1936. Esta carta inédita es un ejemplo de la presencia del humor en las letras y en la vida de Pablo: véanse las referencias a la situación en España y a los «terribles sofocones» que estaría pasando en Madrid su amigo José María Chacón y Calvo. La carta fue escrita un mes y cuatro días antes de que Pablo asistiera al mitin antifascista de Union Square, el cual incendiaría «el gran bosque» de su imaginación. Pocos meses después Pablo sería testigo -y cronista- de otro de aquellos «sofocones» anticipados en su carta, cuando vivió, junto a Chacón, un bombardeo fascista al aeropuerto de Barajas.

El abuelo que menciona Pablo, en su lenguaje cifrado, es Don Fernando Ortiz, a quien piensa enviarle los textos de «un joven poeta» llamado José Antonio Portuondo.

La carta inédita de Roa está escrita a mano y a lápiz como fue siempre su costumbre -a diferencia de Pablo, mecanógrafo veloz y profesional, quien dejaba copia de casi toda su correspondencia. La destinataria de la carta es Apolonia Gomila, la madre de Gabriel Barceló -a quien Roa llamaría años después, en la entrevista memorable que le hiciera Ambrosio Fornet, «el héroe olvidado» de la revolución del 30. Esta carta, escrita en la «ciudad vertiginosa que (...) vio vivir, soñar y sufrir» a Gabriel Barceló, es una muestra del estilo de Roa, capaz de alternar el texto que encontramos aquí -florido y elegante como su propia caligrafía- con las crudas adjetivaciones que hallamos en otras zonas de su correspondencia.

Así se inicia, *con el filo de la hoja* de esos magníficos cronistas, esta sección de *Memoria*.

Nota del editor: se respeta la ortografía original de los textos. En el caso de Pablo, el texto se trata de la copia que hiciera del original.

Nueva York, 27, 7, 1936

Sr. Don Federico de Capdevila y Fondesviela,
Habana, Cuba.

Muy distinguido doctor:

Me alegrare que al recibo de esta se encuentre bien. Yo bien jodido, gracias. Por esta sin novedad. Hasta ahora solo han matado alrededor de 25 mil fascistas, monarquicos y curas en España y hasta que no lleguen a los 100 mil no me sentiré tranquilo, contento y en paz con Dios nuestro señor. Como diría José María Chacón y Calvo, que tiene que estar pasando unos sofocones terribles. Tan terribles que sin duda de esta pierde todo su liberalismo y el monarquico que por tradición hay en el se impondrá al cabo, «ante tanto horror y tanta sangre». Bien, pasemos a otro capitulo.

Te incluyo aquí, como una muestra de mis instintos feroces, retenidos a la fuerza, pero que algun día se desbordaran, como los de esa heroica gallega hoy hirviente, una navajita Imperial. Y hete de hacer la siguiente encomienda, con el caracter de urgente: Primero: mi barba crece en progresión geométrica y la unica navaja existente, capaz de enfrentarse con su rudeza es la de esta marca; segundo: las navajas Imperial no existen en New York; tercero: existen en

Nueva York, 27, 7, 1936.-

Sr. Don Federico de Capdevila y Fondesviela,
Habana, Cuba.

Muy distinguido doctor:

Se alegrare que al recibo de esta se encuentre bien. Yo bien jodido, gracias. Por esta sin novedad. Hasta ahora solo han matado alrededor de 25 mil fascistas, monarquicos y curas en España y hasta que no lleguen a los 100 mil no me sentiré tranquilo, contento y en paz con Dios nuestro señor. Como diría José María Chacón y Calvo, que tiene que estar pasando unos sofocones terribles. Tan terribles que sin duda de esta pierde todo su liberalismo y el monarquico que por tradición hay en el se impondrá al cabo, «ante tanto horror y tanta sangre». Bien, pasemos a otro capitulo.

Te incluyo aquí, como una muestra de mis instintos feroces, retenidos a la fuerza, pero que algun día se desbordaran, como los de esa heroica gallega hoy hirviente, una navajita Imperial. Y hete de hacer la siguiente encomienda, con el caracter de urgente: Primero: mi barba crece en progresión geométrica y la unica navaja existente, capaz de enfrentarse con su rudeza es la de esta marca; segundo: las navajas Imperial no existen en New York; tercero: existen en la Habana, en una tienda de Obispo, entre Aguacate y Villegas, si no recuerdo mal, acerca de la librería Minerva; cuarto: hay varios tipos de esta navajita, para distintas barbas, y la que mas me procede usar es la que te adjunto, que viene en unos sobrecitos iguales al adjunto, pero en color negro; quinto: valen veinte centavos los paquetes de cinco o seis navajas y ya te los pagaré a algún día -o alguna noche- y quítoespero que me realices esto pronto, so pena de convertirme en un antiguo judío de profusa y densa barba patriarcal.

Hame el favor de mandarme siempre la Revista *El Estudiante*. Dile a tu abuelo, que estoy leyendo su trabajo sobre la poesía sulata, que es siempre un extremo interesante. Como he visto que no hace mención a José Antonio Portuondo, un poeta joven que tambien ha tratado el tema, y cuyos versos tengo. Uno de estos ratos, en cuanto tenga tiempo, se los copio y se los mando para que los conozca. Su judio, a la vez histórico, etimológico, lingüístico y literario tiene un amplitud -y por tanto un acierto- como probablemente no lo ha habido hasta ahora en cuanto a examen critico en Cuba. Si te es posible, echale un vistazo a Emilio Noy y dile que ni se ha contestado ni se ha enviado lo que publicó recientemente. Asegúrate bajo palabra de bonos que lo que en Carteles haya publicado al pupila no lo ha visto. Por estar en Carteles y por costar aquí 15 kilos. Es decir, 15 sexterosos.

Bien, te dejo aquí, por falta de espacio -ya tu sabes que el espacio y el tiempo, según el colega Einstein se traen unos conbinatos tan estrechos que a veces se los confunden. Por eso aquí, aunque sobre espacio, se falta espacio para escribirte mas. Quiero decir, estoy pobre de la cuarta dimensión. Y no creas que estoy loco por el éxito de la angustia y las probabilidades de romperle a José Antonio Saco su estancia en el extranjero. Recuerdos a todos y hasta la proxima,

la Habana, en una tienda de Obispo, entre Aguacate y Villegas, si no recuerdo mal, acerca de la librería Minerva; cuarto: hay varios tipos de esta navajita, para distintas barbas, y la que mas me procede usar es la que te adjunto, que viene en unos sobrecitos iguales al adjunto, pero en color negro; quinto: valen veinte centavos los paquetes de cinco o

seis navajas y ya te los pagaré algún día -o alguna noche- y quinto: espero que me remitiras esto pronto, so pena de convertirme en un antiguo judío de profusa y densa barba patriarcal.

Hazme el favor de mandarme siempre la Revista Bimestre. Dile a tu abuelo, que estoy leyendo su trabajo sobre la poesía mulata, que encuentro en extremo interesante. Como he visto que no hace mención a José Antonio Portuondo, un poeta joven que también ha tratado el tema, y cuyos versos tengo. Uno de estos ratos, en cuanto tenga tiempo, se los copio y se los mando para que los conozca. Su juicio, a la vez histórico, etnológico, lingüístico y literario tiene una amplitud -y por tanto un acierto- como probablemente no lo ha habido hasta ahora en cuanto a examen crítico en Cuba.- Si te es posible, echale un vistazo a Emilito

Roig y dile que ni me ha contestado ni me ha enviado lo que publicó recientemente. Asegúrale bajo palabra de honor que lo que en Carteles haya publicado mi pupila no lo ha visto. Por estar en Carteles y por costar aquí 15 kilos. Es decir, 15 sextercios.

Bien, te dejo aquí, por falta de espacio -ya tu sabes que el espacio y el tiempo, según mi colega Einstein se traen unos concubinatos tan estrechos que a veces se les confunden. Por eso aquí, aunque sobre espacio, me falta espacio para escribirte más. Quiero decir, estoy pobre de la cuarta dimensión. Y no creas que estoy loco por el éxito de la amnistía y, mis probabilidades de romperle a José Antonio Saco su estancia en el extranjero. Recuerdos a todos y hasta la próxima,

New York, Febrero 1, 1946

Sra. Apolonia Gomila, Vda. de Barceló
Habana, Cuba

Muy querida Apolonia:

Dentro de dos días se cumplirá un año más de la muerte de nuestro inolvidable Gabriel.

Ni que decirle tengo lo que deploramos no poder acompañarle en su tumba, como siempre hemos hecho. Pero estas letras apresuradas le llevan el testimonio de nuestra conmovida identificación con su duelo inconsolable.

Tampoco, por (ininteligible) causas podrá estar este año junto a usted Aureliano.

Aquí, en esta ciudad vertiginosa que le vió vivir, soñar y sufrir, he recordado mucho a Gabriel. Como

también a nuestro Pablo. Ambos dejaron en New York la huella indeleble de su paso. La sombra iluminada de ambos mora en el corazón de muchos amigos, que los siguen evocando sin resignarse a su prematura pérdida. Decían los griegos que los que mueren jóvenes son amados de los dioses. Quizás. Pero lo cierto es que dejan un dolor sin tasa en el alma de las madres.

Sé que usted lleva una herida perenne en su pecho. Más sé también que ha sabido usted llevarla con ánimo entero, serenidad de espíritu y orgullosa melancolía. ¿A quien, si no a usted, debe Gabriel su indomable entereza?

No estaremos este año, no podremos estar materialmente en la tumba de Gabriel. Pero nuestros más hondos y puros sentimientos le acompañan desde lejos, como claveles encendidos que ofrendamos a su memoria, viva en nuestro corazón como escudo y ejemplo. Quien sembró luces, anunció rutas nuevas y se dió a los demás, no muere nunca. Así Gabriel. Su martirio será posteridad en el futuro. A su tumba irán mañana muchedumbres agradecidas, hoy extraviadas. Nuestra íntima peregrinación es un símbolo. Nosotros, los que con él luchamos, sus camaradas de ideales, sus amigos de juventud, los que le vimos morir de pie sobrecogidos, representamos ese futuro. Nos anticipamos simplemente a su justicia. Las rosas que usted le riega retornarán un día como laureles. Sin lágrimas, como medallas. Si las flores pudieran hablar, se lo dirían.

Cariños nuestros a Juana María, Matías, Bartolo y Angelito. Saludos muy afectuosos a Vira.

Para usted un apretado abrazo de

Raúl

New York, Feb 1, 1946
Sra. Apolonia Gomila, Vda. de Barceló
Habana, Cuba
Muy querida Apolonia:
Dentro de dos días se cumplirá un año más de la muerte de nuestro inolvidable Gabriel. Ni que decirle tengo lo que deploramos no poder acompañarle en su tumba, como siempre hemos hecho. Pero estas letras apresuradas le llevan el testimonio de nuestra conmovida identificación con su duelo inconsolable. Tampoco, por (ininteligible) causas podrá estar este año junto a usted Aureliano. Aquí, en esta ciudad vertiginosa que le vió vivir, soñar y sufrir, he recordado mucho a Gabriel. Como también a nuestro Pablo. Ambos dejaron en New York la huella indeleble de su paso. La sombra iluminada de ambos mora en el corazón de muchos amigos, que los siguen evocando sin resignarse a su prematura pérdida. Decían los griegos que los que mueren jóvenes son amados de los dioses. Quizás. Pero lo cierto es que dejan un dolor sin tasa en el alma de las madres. Sé que usted lleva una herida perenne en su pecho. Más sé también que ha sabido usted llevarla con ánimo entero, serenidad de espíritu y orgullosa melancolía. ¿A quien, si no a usted, debe Gabriel su indomable entereza? No estaremos este año, no podremos estar materialmente en la tumba de Gabriel. Pero nuestros más hondos y puros sentimientos le acompañan desde lejos, como claveles encendidos que ofrendamos a su memoria, viva en nuestro corazón como escudo y ejemplo. Quien sembró luces, anunció rutas nuevas y se dió a los demás, no muere nunca. Así Gabriel. Su martirio será posteridad en el futuro. A su tumba irán mañana muchedumbres agradecidas, hoy extraviadas. Nuestra íntima peregrinación es un símbolo. Nosotros, los que con él luchamos, sus camaradas de ideales, sus amigos de juventud, los que le vimos morir de pie sobrecogidos, representamos ese futuro. Nos anticipamos simplemente a su justicia. Las rosas que usted le riega retornarán un día como laureles. Sin lágrimas, como medallas. Si las flores pudieran hablar, se lo dirían. Cariños nuestros a Juana María, Matías, Bartolo y Angelito. Saludos muy afectuosos a Vira. Para usted un apretado abrazo de Raúl

PARA ZOE: A TRAVÉS DEL TIEMPO Y LA PALABRA

Zoe de la Torriente Brau murió el pasado 26 de septiembre, mientras realizábamos el Coloquio sobre la Guerra Civil Española. Desde aquel evento, al que ya no podía asistir por su estado de salud, le enviamos entonces, más que un minuto de silencio, muchos minutos de conversación sobre Pablo, sus hechos y sus libros.

Ahora, desde las páginas de *Memoria*, quiero recordarla a través del tiempo y la palabra: el tiempo transcurrido desde su nacimiento en San Juan, Puerto Rico, en 1903, y la palabra que le acompañó durante su vida, en libros y publicaciones, en tarjetas y autógrafos.

Aquí va nuestro homenaje de cariño y recordación para Zoe. De agradecimiento también, en nombre de todos los estudiosos de la vida y la obra de Pablo que alguna vez llegamos a su casa de la calle Línea para solicitar datos, comprobar una fecha, revisar la imagen de una foto.

Si hoy podemos organizar en nuestro Centro el Fondo Documental Pablo de la Torriente Brau, es gracias, precisamente, a Zoe, quien reunió durante más de seis décadas esos papeles inolvidables y decidió, junto a Ruth, donarlos para este proyecto que dará continuidad a la memoria de Pablo. Para ello ya comenzamos a trabajar en la informatización de todo ese material, lo que garantiza su conservación y facilita nuestro objetivo fundamental: ponerlo a disposición de estudiosos y especialistas de la obra de Pablo y de su época. Estamos seguros de que la cátedra de la Universidad de La Habana, que lleva el nombre de Pablo y otras instituciones, así como investigadores de diversas ramas, obtendrán en este Fondo valiosos elementos documentales para sus trabajos futuros.

Para recordar a Zoe -apasionada de la memoria- en estas páginas, he querido traer los textos que siguen, tomados de su álbum de autógrafos, que abrió sus páginas con estas palabras de la joven recién graduada de Farmacia:

Maestro, compañero, amigo:-

Imprime a estas páginas un pensamiento grande, noble, que hable mucho de ti.

No trates de halagarme con elogios personales, sé no los merezco, y al juzgarte poco sincero, perderías, para mí, el entusiasmo de este recuerdo.

Zoe de la Torriente Brau
Habana, agosto 1932

Muchos profesores, antiguos compañeros de aula y amigos aceptaron, a lo largo de los años, la invitación de Zoe. Uno de ellos le hacía este comentario gentil sobre la carrera universitaria que había escogido:

Farmacéutica:

¡Procura vivir cuanto más lejos te sea posible, de todo lo que huele a medicinas y mejunjes!

¡La botica no es lugar adecuado para que vivan las flores!

Zoe tomó en cuenta, al parecer, aquella caballerosa advertencia y cursó los



Nota 10 años después
Este libro significa algo muy hondo para mí. Obedeciendo a mi hermano (Pablo) al finalizar mis estudios en la Universidad de La Habana, para que recogiera en sus páginas los autógrafos de mis muy ilustres profesores y los reserara en la hoja final para el libro "recuerdo crítico".

Poco después caí en España por defender los derechos de la humanidad... quedaba en el álbum, sin la nota de homenaje que me inspiró.

Como compensación, esos trozos de mi perfil en la página inicial, la muestra "emissum Ruth" copia del retrato, que el cariño y entusiasmo lo hicieron exclamar en esta cartata y este retrato "¡famoso!"

Ya pasando el tiempo - en cartata, se conserva en el Museo de Periodistas de La Habana, un retrato; adorna salones, aulas, etc. en homenaje a su vida generosa; su figura es ejemplo! por falta de, que sea lo esencial!
La cartata fue "huida" (mal pintada por mí)
4/10/81
1942



Va pasando el tiempo. - su corbata, se conserva en el Museo de Periodistas de La Habana; su retrato adorna salones, aulas, etc. en homenaje a su vida generosa: su profecía se cumple ¡pero falta él, que era lo esencial!

Zoe
1942

* la corbata fue hecha y mal pintada por mi.

Las anotaciones que siguen, generalmente vinculan dos elementos que se complementan: la recordación de Pablo y la dedicación de Zoe a la memoria de su hermano, hecha página y letra en este álbum. Decenas de firmas recorren ese espacio, ese tiempo. De ellas, he tomado como muestra estas tres:

Alérgico a toda suerte de álbumes, no puedo negarme a figurar en el de la amante hermana del hombre extraordinario que fue para mí más que un amigo, un hermano querido también. Honda huella dejó en mí la personalidad humanísima de Pablo y por tanto un recuerdo imborrable. Unido a ese recuerdo, pase mi nombre a este libro de autógrafos de quien lo cultiva piadosamente con el doble motivo de una afinidad natural y una honda comprensión.

José Zacarías Tallet
Mayo 12/49

Mi admiración y cariño para ti en Cristo y en memoria de aquel gran amigo, tu hermano Pablo, por quien Cuba debería sentirse orgullosa.

Padre Mendiola
8/22/51

A Zoe de la Torriente Brau, compatriota, a través de su presencia y palabra, Pablo se ha hecho presente espiritualmente en este día en que Dios me ha regalado el poder conocerla y permitirme el honor de poder escribir en este memorable libro, un abrazo eterno...

Miguel Santiago Santana
27 de junio de 1996

Como se ve, he escogido fragmentos escritos a lo largo de muchos años. Al del «poeta rumbero» -como llamaba Pablo, en sus cartas, a José Zacarías Tallet-, sigue el del padre Mendiola, quien pasó el machadato, según me contó Zoe, «con una pistola debajo de la sotana». El texto de Miguel Santiago Santana fue el último escrito en el álbum de autógrafos. Miguel es un profesor puertorriqueño, fervoroso amante de la vida de Pablo, quien visitó la casa de Zoe y Ruth en junio de este año para conocerlas. Su pasión y su simpatía hicieron que Zoe accediera, ya muy enferma, a que se tomaran algunas fotos e incluso a escuchar una serenata de canciones cubanas y puertorriqueñas, en la voz del trovador Alberto Faya, quien acompañaba a Santiago en aquella visita.

Creo que en el *abrazo eterno* que menciona Miguel está incluido, de manera muy clara, el amor de Zoe por la otra isla, Puerto Rico, en la que nació y a la que volvió después, físicamente en alguna ocasión y espiritualmente a través de los recuerdos y las imágenes que rondan los rincones de su casa en el Vedado.

Ahora que la despedimos y la recordamos desde *Memoria*, quiero hacerlo con la imagen de aquella muchacha desde su «retrato de graduada de farmacéutica-1926» y esta breve -pero justísima- anotación del sabio Enrique José Varona en la página 68 del álbum de autógrafos de Zoe:

Ser bella es mucho; saberlo ser es más.

Enrique José Varona
Habana, 9 de setiembre, 1932

estudios de Bibliotecología, a los que se dedicaría después durante casi toda su vida.

Las páginas del álbum dan fe, además, de otros acercamientos magníficos y galantes, como el de Gonzalo Mazas Garbayo, quien escribió a cuatro manos con Pablo, en 1930, los *Cuentos de Batey*.

*Y vino hasta mi mente el pensamiento
de trocarme en mendigo en el momento
en que cruzásteis por mi lado aprisa:*

*para tender la mano suplicante
y pedirnos magnífico y galante
¡la limosna hecha luz de una sonrisa!*

Gonzalo Mazas

En 1942, seis años después de la muerte de Pablo en Majadahonda, Zoe escribe en su álbum de autógrafos esta

Nota 10 años después

Este libro significa algo muy hondo para mí. Obsequio de mi hermano Nene (Pablo) al finalizar mis estudios en la Universidad de La Habana, para que recogiera en sus páginas los autógrafos de «mis muy ilustres profesores», y le reservara la hoja final para él hacer un «resumen crítico».

Poco después caía en España por defender los derechos de la humanidad... y quedaba mi álbum sin la nota de humorismo chispeante de su iniciador.

Como compensación, esos trazos de su perfil en la página inicial, por nuestra hermana Ruth, copia del retrato que el cariño y entusiasmo le hicieran exclamar: ¡Con esta (1) corbata y este retrato seré famoso!

AL FONDO DE LA PALABRA

Ma y r a B e a t r i z M a r t í n e z

MEMORÁNDUM DE POETA

Hace más de una década Félix Pita Rodríguez comenzó a desandar para nosotros -un pequeño y empedernido grupo de curiosos- algunos trayectos de su viajera vida. Para inaugurar este espacio, especialmente dedicado a recoger la palabra tal cual se pronunció, y ya en vísperas del 60 aniversario del II Congreso Internacional de Escritores celebrado en *España bajo las bombas* -a decir de Alejo Carpentier-, va esta transcripción absolutamente virgen, de ciertos momentos de aquella sabrosa rememoración

En 1937 Alejo, Guillén, Marinello y usted, participaron en el II Congreso Internacional de Escritores para la Defensa de la Cultura, que se celebró en Madrid, Valencia y Barcelona, en medio de la guerra. ¿Cómo se formó esa delegación? ¿Por qué eran precisamente ustedes los integrantes de ella?

F.P.: Bueno, yo quiero pensar -porque eso me halaga- que éramos la gente más destacada de los cubanos que estaban allí del mundo intelectual. Pero, desde luego, eso se organiza a través de Marinello, que fue inmediatamente el jefe de la delegación, y supongo que Carpentier también intervino en la formación de la delegación cubana.

«Nicolás Guillén había llegado con Marinello. Entonces completaron la delegación conmigo. Los cuatro salimos para España, porque además éramos la gente más de izquierda, más progresista y no creo que hubiera en aquel momento otro escritor cubano allí que -no recuerdo- me

En vísperas del sexágimo aniversario del mayor congreso de escritores que recoge la historia, el testimonio de uno de sus protagonistas

parece que mereciera estar en una delegación de aquel tipo.

«Fuimos juntos en tren hasta España. Yo no recuerdo bien si Alejo estaba en un momento dado. Luis Aragón, el gran escritor francés, nos nombró una especie de comisionado para la plata que teníamos, para comprar cosas en el camino; no sé, algo de eso. Y estaba yo haciendo... sacando una cuenta de algo -ajeno de todo-... del dinero: era con Neruda. Y llega

Luis Aragón y nos dice: *¿Qué están haciendo?*. Le explicamos: *Aquí sacando las cuentas de esta cosa*. Y dice: *Primera vez que yo veo a un poeta sacando cuentas... Primera vez que veo a dos poetas sacando cuentas*.

«Entonces llegamos a Valencia. Pasamos por Barcelona: allí no nos detuvimos, y de allí fue donde tuvimos el primer contacto con la guerra. Una vieja casa, un viejo hotel como de seis o siete pisos... yo creo que estábamos en el último, el más alto y en la habitación que estaba yo, estaba también Juan Marinello, estaba Alejo y creo que el otro era un escritor rumano... no recuerdo.

«Un avioncito de aquellos que se extraviaban, de pronto vino a tirar una bombita... tiró una bomba. Estaba dormido como un perro, eso no me despertó. Me despertó Alejo, que me sacudió: *Felo, Felo, Felo* -me decía Felo-, *Felo, Felo, los aviones no sé qué...* Abrí los ojos para que me explicaran: ya no estaba allí... Una cosa muy interesante: del rumano no recuerdo, pero sé que Juan Marinello se vistió de pies a cabeza, impecablemente -yo creo que hasta se hizo el nudito de los cordones de los zapatos- y bajó ceremoniosamente. Para demostrarte que aquella serenidad, aquella lejanía intelectual que tenía,

no le afectaba en absoluto su valor. Era un hombre muy valiente.

«Por el camino me encontré a un poeta mexicano envuelto en una sábana, que parecía un emperador romano -no voy a decir el nombre porque también se murió ya y no vale la pena-... envuelto en una sábana corriendo por las escaleras hacia abajo. Aquel había tenido más miedo que los demás.

«Pero esto no quiere decir... el valor no tiene nada que ver con esto. Porque allí estaba, por ejemplo, André Chamson, escritor francés que había sido capitán en la primera Guerra Mundial, por méritos de guerra y que estaba de una color verde botella alarmante. Y confesaba tranquilamente: *Tengo un miedo atroz...* Entonces tú decías: bueno, tal vez porque él sabe lo que es la guerra... tiene conocimiento de eso, tiene conciencia de eso y nosotros éramos unos inconscientes...

«De Valencia fuimos a Madrid. Y esto fue en Madrid: la primera noche en Madrid nos zumbaron por la cabeza un bombardeo de artillería muy hermoso. Pasaban los obuses por encima de las calles donde estábamos nosotros como ráfagas de luz...»

Ustedes hicieron una salida al paseo de Rosales, desde donde se veía ya la avanzada del enemigo.

F.P.: Sí, sí, cómo no. Eso fue un chofer demente que nos llevó... era un grupo, dos o tres automóviles, y se metió por aquel lugar donde se veía la chabola de las trincheras de los fascistas: ahí abajo, que con un mortero nos hubiera hecho volar en pedazos. Parece que no se les ocurrió o no quisieron hacerlo... vaya usted a saber. La cosa es que estaban ahí abajo, ahí mismo, veíamos perfectamente las trincheras de los fascistas. Después le echaron una buena reprimenda a los choferes que nos habían metido por allí... parece que los choferes dijeron: *Deja ver si eliminamos a unos cuentos intelectuales de este mundo...*

«Todo fue muy emocionante. Muy, muy conmovedor el encuentro con el pueblo de España. Todos lo sentimos, todos *lo sentimos*: es la palabra... Sentimos que aquella gente no podía ser derrotada y eso le dio al Congreso una fuerza enorme. Eso hizo que en el Congreso se dijese todo lo que estaba pasando... que se denunciase la traición de Francia, de Inglaterra, de toda la seudodemocracia y seudopaíses democráticos y libres que estaban traicionando al pueblo español.

«Esto lo comprendimos perfectamente... que nuestra vida en Madrid, y antes en Valencia, con el pueblo, con el pueblo español que estaban decididos a pelear hasta morir sin armas... Una cosa muy parecida a la del pueblo de Vietnam. Cuando, después, estuve en Vietnam treinta años después, sentí que estaba otra vez en el Madrid del 37...»

PABLO Y LAM: CUMPLIR (CON LOS) AÑOS

En la primera quincena de diciembre nacieron Pablo de la Torriente Brau y Wifredo Lam. Pablo nació el día 12, en San Juan, Puerto Rico, y Wifredo el día 8, en Sagua la Grande, Cuba.

Este año el Centro *Wifredo Lam* y el Centro Cultural *Pablo de la Torriente Brau* quisieron acercar las fechas de aquellos acontecimientos felices para recordar el rastro que estos hombres dejaron en la plástica y en las letras, en la memoria del mundo.

Para ello se ha organizado una exposición de obras plásticas, documentos y fotos en las salas del Centro *Wifredo Lam*, calle San Ignacio No. 22, esquina a Empedrado, que estará abierta durante el mes de diciembre. Allí se recuerda, especialmente, la presencia de estos creadores en la Guerra Civil Española, cuya dramática experiencia vivieron -y donde Pablo moriría a finales de 1936.

Acompañados por las palabras del pintor y escritor Julio Girona, Pablo y Wifredo celebrarán ese cumpleaños compartido el sábado 14 de diciembre, a las 10 de la mañana, dejando abierta esa pequeña muestra de sus obras.

Miriam Rodríguez Betancourt

DESDE UNA CÁTEDRA UNIVERSITARIA



La coordinadora de la Cátedra *Pablo de la Torriente Brau*, nos habla de lo hecho

El 14 de marzo de 1992, al conmemorarse el centenario del periódico *Patria*, fundado por José Martí, fue instaurado el Día de la Prensa Cubana, lo que se calificó entonces como un «acto de justicia histórica».

También fue un acto de justicia histórica vincular esas fechas con la constitución de la Cátedra *Pablo de la Torriente Brau*, el hombre quien, confesaba, había aprendido a leer en La Edad de Oro, y quien de la máquina de escribir hizo para el periodismo cubano, para el de Nuestra América toda, una trinchera.

Así nació la Cátedra que lleva su nombre, adscripta a la Facultad de Comunicación de la Universidad de La Habana, la más que bicentenario casa de estudios. Con ella se abría la posibilidad de tener un espacio para la reunión de aquellos que quieren seguir aprendiendo de un hombre que ennobleció la profesión periodística y la llenó de una cubanía a toda prueba y, por ello, de la más auténtica universalidad.

La relación de miembros fundadores, que incluye 22 personalidades de la cultura cubana, la encabezan las hermanas de Pablo, Zoe y Ruth de la Torriente Brau, ejemplares custodios de un tesoro histórico: los libros, documentos y recuerdos del héroe de Majadahonda. Como presidente de la Cátedra, se designó a Víctor Casaus, cineasta, periodista, poeta, que ha aportado entre otras importantes obras *Cartas cruzadas*, su antológica recopilación de la correspondencia de Pablo entre abril de 1935 y agosto de 1936, y un conmovedor documental que sigue las huellas del inolvidable internacionalista.

Desde la primera reunión, hubo unanimidad en cuanto a la forma de estudiar y divulgar la vida y la obra del héroe. Había que hacer énfasis en el carácter antimperialista de su trayectoria, producir acercamientos que rescaten y valoren su figura «desde una óptica ajena a la falsa solemnidad y los rituales vacíos, para enriquecer el formidable carácter vital -popular y culto al mismo tiempo- de sus experiencias», como apuntaba Casaus al dejar constituida la nueva entidad.

Todos opinaron que al abordar esta personalidad era necesario vincularla integralmente con la épica generación del 30 cubana -aún insuficientemente explorada- y que ésa debía ser la perspectiva correcta de investigación y de estudio.

Precisamente una de las primeras y más exitosas actividades de la Cátedra resultó un encuentro con el tema Pablo y Raúl Roa, que tuvo lugar en la Casa de las Américas. Fue su primera actividad pública y no

por casualidad se realizaba en la Casa, a partir de la vocación latinoamericana del autor de *Peleando con los milicianos*.

Desde aquella memorable ocasión, el trabajo continuó impetuosamente: publicaciones, concursos, conferencias, investigaciones. A finales de 1993, se efectuó en La Habana el Encuentro Internacional que, con su nombre, convocó a destacados especialistas, tanto cubanos como extranjeros. En el contexto del evento, fueron presentados dos folletos de la Colección *Papeles de Pablo*.

Ya se han realizado dos ediciones del Concurso Nacional *Palabras sobre Pablo*, que recibió trabajos de todo el país, y cuyo primer premio, en ambas oportunidades, ha recaído en jóvenes investigadores de la cultura cubana.

Merece especial reconocimiento el Premio de Ensayo *Pablo de la Torriente Brau 1995*, que concedió una beca de investigación en Nueva York al destacado periodista cubano Jaime Sarusky.

La Cátedra emitió una importante declaración, dirigida a los cubanos de los oficios ejercidos por Pablo -escritores, periodistas, comunicadores- contra la canallésca Ley Helms-Burton.

Este año, en colaboración con la Editorial Pablo, de la Unión de Periodistas de Cuba, fue publicado un folleto biográfico escrito por su hermana Zoe, fallecida recientemente luego de una larga vida dedicada a preservar ese legado documental que es patrimonio de nuestra cultura.

También este año en curso creció la membresía de la Cátedra al incorporarse un notable grupo de personalidades: Eusebio Leal, José López Sánchez, Nitza Villapol, Salvador Vilaseca y Fernando Martínez Heredia.

Con ocasión de sexagésimo aniversario de su gloriosa caída en combate, será presentado un libro de homenajes a Pablo, con importantes valoraciones y testimonios. Aparecen entre los autores compilados, intelectuales cubanos de la talla de Carlos Rafael Rodríguez, Juan Marinello y José María Chacón y Calvo, junto a poetas como Gabriela Mistral, Juan Ramón Jiménez y Miguel Hernández.

Día a día, la Cátedra trabaja para lograr con el estudio de su vida y obra, la aproximación creciente de los universitarios cubanos a la historia patria, y para que se mantenga viva la memoria de una generación revolucionaria que trae al presente valores de impresionante, durable y trascendente actualidad.

¡VOLVED!

Pequeña crónica de la memoria

Regresaron más de 350 a tierra española, a principios de este último noviembre. Procedían de diferentes rincones del mundo y llenaron la prensa y la atmósfera de España con el aire fresco e intenso de la memoria. En días como estos, sesenta años atrás, abandonaron sus hogares y sus países y marcharon a defender la república agredida y, de hecho, a enfrentar las nacientes fuerzas fascistas.

Eran los miembros de las Brigadas Internacionales que durante dos años combatirían junto al pueblo español. Vistas desde hoy, las cifras son elocuentes, admirables, terribles: cuarenta mil brigadistas participaron en aquellas jornadas por la libertad; un tercio de ellos quedó para siempre en tierra española. Hoy viven alrededor de mil quinientos en unos treinta países.

La Asociación de Amigos de las Brigadas Internacionales, creada en España para reunir y homenajear a esos combatientes, estableció los contactos, reunió los fondos, coordinó los esfuerzos y así volvieron. El Parlamento había decidido, meses atrás, por unanimidad, otorgar la ciudadanía española a todos los miembros de las Brigadas.

En los días de noviembre encontraron no solamente ese justo reconocimiento, sino también, y sobre todo, el cariño y la admiración de la gente en calles, plazas y teatros. Las estaciones de trenes y los aeropuertos se llenaron de jóvenes que coreaban las consignas del año 36; de hombres y mujeres mayores que abrazaban, llorando, a los visitantes. Por unos días, se hicieron sentir en el aire que rodeaba esos encuentros, aquellos valores hermosos que llevaron una vez a estos hombres y mujeres a tierra española:

solidaridad, internacionalismo, fraternidad.

Hubo encuentros desgarradores, lágrimas de alegría y de tristeza. Hubo puños en alto, como entonces, y canciones y banderas tricolores. Madrid y sus entornos, Sevilla, Albacete, Valencia, Bilbao, Barcelona y sus tierras cercanas les dieron la bienvenida y les llamaron nuevamente *Soldados de la libertad*. Tanto calor, tanto cariño valieron más, sin dudas, que algunos desaires oficiales. El poeta tenía, tiene razón: "el olvido está lleno de memoria".

La poesía acompañó también a los brigadistas en esos días de noviembre. En el Palacio de los Deportes de Madrid y en el de Barcelona, en las hojas de los volantes repartidos y en las páginas de los diarios, Miguel Hernández les hablaba otra vez, como entonces:

*Si hay hombres que contienen un alma sin fronteras,
una esparcida frente de mundiales cabellos,*



*cubierta de horizontes, barcos y cordilleras
con arena y con nieve, tú eres uno de
aquéllos.*

Entre aquellos que ahora volvían se encontraban veintiséis combatientes cubanos.

Otros ocho quedaron en la Isla, impedidos de viajar por razones de salud. Desplegaron la bandera en el aeropuerto de Barajas cuando llegaron el día 6 y la acompañaron en un recorrido intenso y agotador a lo largo del país, entre las canciones que compusieron cincuenta y siete años atrás en el campo de concentración de Argelès y los aplausos que recibían en este final de 1996, en los que la palabra solidaridad actualizaba sus significados.

La emoción, la memoria y la poesía llenaron esos días de noviembre. Por ello resultó casi natural, inevitable, que Pablo de la Torriente Brau tomara la palabra en aquel acto de San Sebastián de los Reyes, veinte kilómetros al norte de Madrid. La Asociación Cultural, que lleva su nombre desde hace un buen tiempo, dio la bienvenida a los internacionalistas cubanos recordando aquella frase de Pablo, pensada y escrita en Nueva York el 6 de agosto de 1936: «He tenido una idea maravillosa: me voy a España (...) a ver un pueblo en lucha».

Las Brigadas Internacionales animaron, compartieron después, en los combates de Jarama y del Ebro, aquella *idea maravillosa* del cronista cubano. Y, después de sacrificios y victorias y derrotas y muertes, "Pasiónaria" los despidió a finales de 1938 con estas palabras que después de mucho tiempo volvieron a escucharse en España en estos días de noviembre:

*No os olvidaremos; y, cuando
el olivo de la paz florezca,
entrelazado con
los laureles de la victoria de la*

República Española, ¡volved!

Volvieron -a despedirse y a permanecer- estos supervivientes, estos románticos, estos incansables, estos memoriosos *soldados de la libertad*.

Colección MEMORIA
Centro Cultural Pablo de la Torriente Brau /
Ediciones Unión
diciembre 1996

m

Director / Víctor Casaus
Jefa de Redacción / Mayra Beatriz Martínez
Coordinadora / María Santucho
Diseño Gráfico / Héctor Villaverde
COMITE ASESOR / Ruth de la Torriente Brau, Ada Kourí, Raúl Roa Kourí, Conchita Fernández, Diana Abad, Ana Cairo, Orlando Castellanos, Ambrosio Fornet, Eduardo Heras León, Fernando Martínez Heredia y Senel Paz.
JUNTA PATROCINADORA / Oficina del Historiador de

la Ciudad, Ministerio de Cultura, Casa de las Américas, Instituto Cubano del Libro, Universidad de La Habana, Unión de Escritores y Artistas de Cuba y Unión de Periodistas de Cuba
Redacción / Muralla No. 63, entre Oficinas e Inquisidor, La Habana Vieja, Ciudad de La Habana.
Correspondencia / Apartado 17012, Habana 17, C.P. 11700, Ciudad de La Habana. / Correo electrónico / vcasaus@infomed.sld.cu y casaus@tinored.cu